



Queridos hermanos y hermanas en Cristo,
queridos hermanos y hermanas de diferentes creencias,

La intención que confiamos a la oración del próximo 27 de agosto se refiere a una amenaza nueva y gravísima: el uso de la **inteligencia artificial** en la guerra.

Sistemas capaces de identificar objetivos, seleccionar a las personas que pueden ser atacadas y que orientan las decisiones de vida o muerte ya se utilizan en conflictos. La rapidez de las máquinas corre el riesgo de sustraer estas opciones a cualquier control humano efectivo, haciendo la guerra aún más destructiva e inhumana. El Papa León XIV, en la Magnifica humanitas, avierte: «No existe algoritmo que pueda hacer la guerra moralmente aceptable» (n. 198).

La inteligencia artificial, que en muchos ámbitos puede contribuir al cuidado, el reconocimiento y el bienestar de la humanidad, no debe ser sometida a la lógica de las armas y convertirse en un instrumento de muerte.

El 27 de agosto, cada uno según su fe y su tradición, oremos para que la conciencia de la humanidad se despierte antes de que sea demasiado tarde. Oremos a los gobernantes y la comunidad internacional que establezcan reglas estrictas y eficaces, prohíban las armas autónomas letales y establezcan instrumentos de control independientes. Pero a la oración unamos también la acción: informar, vigilar, pedir transparencia, apoyar toda iniciativa que restituya a la persona y su inviolable dignidad en el centro de las opciones tecnológicas.

Desde Asís seguimos alzando una voz común: que la inteligencia del hombre esté al servicio de la fraternidad y de la paz, nunca de la destrucción.

El Señor os dé la paz

Asís, agosto de 2026

+ Felice Accrocca, Obispo